

Margarita Graziano

Guillermo Mastrini (UNQ / CONICET / UBA)¹

“Recuerdo la gran humanidad de Margarita y la facilidad con la que podía entrar en empatía con el sufrimiento ajeno, sus grandes ojos interrogándote todo el tiempo y su elocuencia, pertinencia y claridad expresiva propias de alguien nacido para educar.”.

Antonio Pasquali²

¹ El Autor agradece especialmente a las numerosas personas que contribuyeron con entrevistas, escritos y aportes en la reconstrucción del trabajo intelectual de Margarita Graziano: Celeste Franco Graziano, Antonio Pasquali, Aldo Neri, Heriberto Muraro, Alicia Entel, Henoch Aguiar, Oscar Moreno, Fabián Bosoer, Sergio Bufano, Lucrexia Teixido, Enrique Vázquez, Gabriel Mariotto, Omar Lavieri, Mariano Mestman, Martín Becerra, Daniel Lutzky, Eva Goodbar, Marcelo Cosín, Germán Rodríguez, Martín Zuchelli y Adriana Ghittia.

² Antonio Pasquali. Comunicación personal con el autor. Julio de 2017.

Frontal. Muchas personas destacan ésta como una de las principales características de Margarita Graziano. Una frontalidad honesta, no la de aquellas personas que confrontan de forma permanente e innecesaria, sino la de quienes enuncian lo que piensan, sostienen sus argumentos, y aceptan la diferencia.

Su voz gruesa y su capacidad oratoria hacían que nunca pasara desapercibida. Tuvo una vida intensa, y en todos los ámbitos en los que se desempeñó es recordada por su honestidad intelectual y por su capacidad profesional. Margarita Graziano no escapó a los paradigmas propios de la intelectualidad surgida a fines de los 60 y principios de los 70 que condensaba su labor el trabajo académico con la militancia y la intervención política.

Fue una de las fundadoras de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, donde se hizo cargo del área de políticas y planificación, y desde donde sostuvo la necesidad de regular de forma democrática los sistemas de comunicación. Por inspiración y por legado, Graziano puede ser considerada una de las impulsoras intelectuales de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada casi 10 años después de su partida.

Un país marcado por el peronismo

Graziano nació el 2 de junio de 1949 en Buenos Aires, en el seno de una familia de clase media alta. Su padre, Alberto Antonio Graziano fue senador por el peronismo de capital entre 1954 y 1955, cuando reemplazó al electo vicepresidente Alberto Tesaire. Luego del golpe militar de 1955 fue detenido y murió cuando Graziano tenía 12 años. Su madre Rosa Rosenblat fue una reconocida profesora de la Universidad de Buenos Aires y administraba el Instituto Corrientes, que preparaba alumnos para colegios universitarios. El hermano de Sara, Ángel Rosenblat, fue un destacado filólogo formado en la Universidad de Buenos Aires, y con una larga trayectoria posterior en la Universidad Central de Venezuela, a la que había emigrado antes de que Margarita naciera.

Graziano realizó sus estudios secundarios en el colegio Lenguas Vivas, donde debió enfrentar cuestionamientos por la filiación peronista de su padre. Luego se inscribió en la carrera de sociología de la UBA de la que egresaría a mediados de agosto de 1972, con 23 años apenas cumplidos. En el año 68 había viajado a Bolivia poco después de la muerte del Che Guevara, y en el 71 pasó por el Perú de Velasco Alvarado. América Latina siempre estuvo presente en el pensamiento de Margarita Graziano, tanto desde la academia como desde la acción.

Al finalizar sus estudios de sociología Graziano, ya estaba vinculada con los movimientos políticos que luchaban contra la dictadura, en grupos del peronismo de izquierda. Su actividad militante se desarrollaba en un local de la calle Tucumán, ubicación que facilitaba la fusión de militantes y periodistas en el restaurante “El pulpito”, al lado de la redacción de La Opinión.

Casi al mismo tiempo, Margarita se había acercado al muy incipiente campo disciplinar de la comunicación. Junto a Héctor “Toto” Schmucler, una suerte de padrino académico, y a Heriberto Muraro, su “hermano”, impartirían el seminario “Introducción a los medios de Comunicación” que se dictó en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras controlada por montoneros y dirigida por el poeta Paco Urondo. La materia se dictó un par de cuatrimestres y cuando la misión Ottalagano llevó la represión a la UBA, Schmucler, Muraro, ya junto a Alicia Entel, fundaron el Centro de Estudios de Comunicación Masiva (CECOM), que les permitió seguir pensando los problemas de la

comunicación en tiempos revolucionarios, donde una de las principales referencias teóricas eran los trabajos de Armand Mattelart.

Toto Schmucler ya era entonces un intelectual reconocido que condensaba la militancia y el interés académico, figuras que Graziano procurará asumir no sólo como propias sino que serán parte del legado que ella transmitirá a sus discípulos. De acuerdo a Germán Rodríguez³, el grupo en torno a Schmucler se había formado en la escuela de periodismo de La Plata, integrado mayoritariamente por sociólogos y estudiantes de filosofía y letras. Allí se creó el postgrado titulado Profesor en Ciencias de la Comunicación. De allí Schmucler pasaría a Filosofía y Letras de la UBA.

Luego de sufrir ataques violentos por parte de la Triple A en diciembre de 1975, Graziano partió al exilio en Venezuela en enero de 1976. El país caribeño recibiría a una joven con ardor militante, comprometida con los procesos revolucionarios de América Latina y con la comunicación democrática.

³ Correspondencia con el autor, septiembre de 2018.

Exilio: una experiencia socialdemócrata

En los primeros meses de su llegada a Venezuela, Margarita Graziano fue acogida por su tío Ángel Rosenblat, quien ya era un destacado filólogo en la Universidad Central de Venezuela. La presencia familiar y la buena recepción por parte del gobierno de Carlos Andrés Pérez a los exilados que llegaban del cono sur, motivaron la elección de Graziano.

El paso por Venezuela tendrá un fuerte impacto en el desarrollo intelectual de Margarita. En 1974, dentro de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, se había creado el ININCO (Instituto de Investigación de la Comunicación) que bajo la dirección de Antonio Pasquali, reunía a un destacado grupo de investigadores entre los que se encontraban Oswaldo Capriles, Elizabeth Safar y Alfredo Chacón entre otros. Entre los temas de investigación abordados en el INICO se destacaban las políticas de comunicación, las tecnologías de la información, y la economía de la comunicación.

Ya en 1974, Graziano había publicado en la revista *Comunicación y Cultura* un trabajo de investigación sobre los dueños de la televisión en Argentina, que puede ser considerado entre los fundacionales de una futura economía política de la comunicación en Argentina, junto a los de Heriberto Muraro. El grupo de investigadores venezolanos reunidos en torno a Pasquali brindó un espacio intelectual ideal para que Graziano profundizara sus conocimientos en comunicación. El ININCO compartía las inquietudes por articular el interés académico con la práctica política, y había participado activamente en el desarrollo de un plan de política pública de comunicación (proyecto RATELVE) para el gobierno de Carlos Andrés Pérez. La actividad del ININCO no se limitaba al plano nacional, sino que también se involucró en el plano internacional en la Conferencia Intergubernamental de Políticas de Comunicación de la Unesco (1976) y en la Intergubernamental de Políticas culturales de Bogotá (1978). En 1980 el INICO fue sede del congreso de la Association for Media and Communication Research, en la que participaron los más destacados investigadores de la comunicación del momento.

Si bien la experiencia del gobierno de Acción Democrática de Pérez tuvo una impronta socialdemócrata que se diferenciaba claramente de la experiencia de los movimientos político-académicos más radicalizados en los que se había insertado Graziano en Argentina, la fortaleza teórica del grupo del ININCO resultó fundamental. Antonio Pasquali da cuenta de forma sutil de las contradicciones que debió enfrentar a su llegada:

“Venía de la Sociología pero atraída desde muy joven por el creciente peso de la comunicación en la vida de la humanidad, como instrumento de control social y arma de la Guerra Fría. Sentía una importante propensión por lo que en aquellos años iba bajo la genérica etiqueta de “comunicación alternativa”, pero siempre pensé que Margarita englobaba allí todo proceso emancipador, desconfiscador del comunicar, renovador y emancipador que lograrse devolver a la gente su decomisada capacidad de emitir”.⁴

En las palabras de Pasquali se pueden leer por un lado el pasaje realizado por Graziano desde la sociología hacia la comunicación, así como una tensión fructífera para el debate teórico entre las políticas nacionales de comunicación y la comunicación alternativa. El rol del Estado estará en el centro de las preocupaciones de Margarita como se analizará más adelante al comentar sus escritos.

Durante su estancia en Venezuela, Graziano realiza un postgrado en “Políticas y planificación de la comunicación en América Latina”, donde tiene como profesores a Alejandro Alfonzo y a Evangelina García Prince, entre otros. De los trabajos presentados para aprobar los cursos de maestría⁵, se destaca un abordaje del problema de la cultura en Gramsci, en donde Graziano realiza una lectura sobre el carácter no espontáneo de la cultura en los trabajos del fundador del PCI. Para Graziano uno de los nudos centrales del pensamiento gramsciano es la distinción entre el intelectual como categoría orgánica de un determinado grupo social y el intelectual tradicional. El partido cumple en la sociedad civil las mismas funciones que el estado desarrolla en la sociedad política. En el desarrollo de su trabajo, Graziano analiza el trabajo de Gramsci sobre géneros populares como el periodismo, la literatura, y el folklore.

En otro de los trabajos, menos teórico y más acorde a los temas del postgrado aborda el papel del “diagnóstico” en la planificación, a partir de los trabajos del economista chileno y ministro de Salvador Allende Carlos Matus.

Toma como referencia a Matus, de quien retoma la idea de la correspondencia esencial entre las categorías de análisis y los problemas fundamentales del momento histórico al cual se aplican. El trabajo presenta una crítica a las concepciones cepalinas que equipararon el

⁴ Conversación personal con el autor. Julio de 2017.

⁵⁵ Se han recuperado 3 trabajos realizados por Graziano para el doctorado gracias a la colaboración de su hija, Celeste Franco Graziano.

diagnóstico a los obstáculos al desarrollo, sin incluir a los procesos socioculturales. Una crítica similar será realizada años más tarde por Heriberto Muraro.

Para Graziano, el diagnóstico debe constituir el punto de partida, pero también debe ser pensado a partir de una tarea permanente de redefinición de situaciones por las que ha de atravesar el plan durante su ejecución. Y agrega:

“En comunicación el diagnóstico no debe ceñirse al sistema de comunicación masiva, sino que debe incorporar aquellas modalidades comunicacionales impuestas por la población y que escapan al sistema institucional: organización de la población, sus formas comunicacionales, formatos de la cultura popular, uso alternativo de los medios de comunicación social”.

Finalmente, el trabajo presenta una concepción de la planificación en la que destaca la noción de proceso social que si bien implica la explicitación de un plan, también incorpora la idea de las distintas posibilidades de respuesta por parte de los sectores aludidos históricamente en su ejecución. Esta línea de pensamiento será retomada por Graziano en su cátedra de Metodología del Planeamiento de la UBA.

Una tercera producción de 1981, aborda la relación entre desarrollo, tecnología y comunicación, donde se aprecia una crítica al determinismo tecnológico, especialmente a Ithier de Sola Pool, quien había participado de los debates de IAMCR en Caracas en 1980. Luego de señalar el carácter fundamentalmente ideológico de la tecnología en tanto vehículo reproductor de las tendencias de desarrollo del capitalismo, Graziano introduce conceptos con los que trabajará en el diseño de políticas de comunicación, como “acceso” y “participación”.

Su inserción en la vida académica venezolana le permitió, en palabras de Antonio Pasquali, “sentirse muy a gusto en el nuevo ámbito académico que le había permitido recuperar una perdida libertad de investigación”. Con dicha libertad profundizó y expandió sus conocimientos en el que sería su campo de intervención intelectual desde entonces: las ciencias de la comunicación.

En 1980 viajó a Nicaragua donde asesoró al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional en materia de políticas de comunicación, especialmente en la redacción de un

diagnóstico de la estructura de medios existente al momento de la toma del poder por parte del Frente.

Más allá de la academia, durante su estancia en Venezuela Graziano tuvo una hija, Celeste, fruto de su relación con Norberto Franco, también exilado y de activa participación en el Movimiento Revolucionario Peronista y las FAP.

También participó activamente del Comité Argentino de Solidaridad, en el que confluye con más de 100 argentinos exilados de distintas fuerzas políticas, y donde Graziano expresaba su distancia con la organización Montoneros. De acuerdo a Oscar Moreno⁶, Margarita tuvo enfrentamientos con la embajada argentina, a cargo de Juan Ramón Aguirre Lanari, quien luego sería el último canciller de la dictadura militar.

Margarita Graziano regresó a su país a mediados de 1983. Además de una enorme pena y culpa por los compañeros y compañeras que ya no estaban, en su experiencia venezolana había adquirido madurez académica y un sesgo socialdemócrata que no suponía negar su identidad peronista. Y lo más importante, se reencontraría con su familia, acompañada de su querida hija Celeste.

⁶ Comunicación personal, julio de 2017.

El regreso: continuidades y rupturas

La llegada de la democracia y la apertura hacia nuevas libertades, aun cuando existiera también una enorme dosis de incertidumbre sobre el futuro, animaron a muchos exilados a retornar al país. Graziano volvía luego de una experiencia de siete años de vivir en un país sin apremios económicos, con un gobierno de centro izquierda, y con una fructífera inserción en la vida académica venezolana, que había sido formativa y de crecimiento intelectual.

En Argentina, Graziano se reencontraría rápidamente con sus dos grandes pasiones profesionales: la política y la academia.

Al poco tiempo de llegar se presenta a un anuncio de una agencia de empleos donde pedían gerentes en comunicación. Sin saberlo, estaba a punto de integrarse al grupo Esmeralda, un colectivo de intelectuales progresistas que colaborarían con Raúl Alfonsín a lo largo de su gobierno. De acuerdo a Marcelo Cosin⁷, luego de la reunión que tuvieron él y Meyer Goodbar, Graziano se transformó en la primera integrante del grupo que comenzó a funcionar en una oficina alquilada en la calle Esmeralda. Al poco tiempo se incorporarían un nutrido y destacado grupo de intelectuales, que quedarían bajo la coordinación de Graziano: Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, Daniel Link, Pablo Giussani y Claudia Hilb, entre otros. Según Maximiliano Campos Ríos:

“En 1984, Alfonsín quería armar un equipo de gente que acercara ideas y conocimiento al gobierno. Para ello contactó a Meyer Goodbar, a quien había conocido por medio de Roulet. Goodbar comenzó el proceso para “reclutar” un equipo intelectual para el presidente, pensando en la idea de los “speechwriters” que asesoraban al presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt. Para ello, Goodbar convocó a Eduardo Issaharoff para que lo ayude a constituir un equipo de análisis del discurso que comenzara a trabajar. Este primer equipo comenzó a funcionar bajo la coordinación de Margarita Graziano, y participaban del mismo sociólogos como Gabriel Kessler, Claudia Hilb y Daniel Lutzky. Por otro lado, Goodbar y Issaharoff sumaron Sergio Bufano, Damián Tabarosky, Hugo Rapoport, el publicista Marcelo Cosin, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, dos intelectuales que habían regresado al país hacía poco y fueron los más desatacados de esta cohorte. Este

⁷ Entrevista con el autor, Agosto de 2018.

último grupo estaba llamado a lograr renovar y aportar ideas para mejorar el discurso del presidente.” (2014)

Si bien podría pensarse cierta contradicción entre el pasado peronista de Graziano y su inserción en un grupo de intelectuales vinculados a un presidente de origen radical, debe repararse que los rasgos socialdemócratas de Alfonsín empatizaban con el recorrido realizado por Graziano en la Venezuela de Carlos Andrés Pérez. Graziano tomará parte de visitas oficiales de Alfonsín al país caribeño. Por otra parte, para Graziano facilitaba una inserción en el mundo intelectual porteño tras los años de exilio, en el marco de un trabajo asimilable a postulados gramscianos. En este sentido, Lesgart indica que Gramsci fue una figura recuperada por varios intelectuales al retorno de la democracia, no sólo por el rol que otorga a los intelectuales, potencialmente involucrados en los asuntos de Estado y gobierno, sino también por su idea de democracia como reforma moral. En este sentido, Basombrio (2014) señala:

“El socialismo democrático defendido por el Grupo Esmeralda es resultado, por una parte, de la traumática experiencia pasada que condujo a la revalorización democrática y al desprestigio de las interpretaciones de los años sesenta y setenta; y por otra, de un cambio de paradigma a nivel internacional producto del nuevo rol de los medios de comunicación y de la técnica en política, de la compartimentación y especialización del saber en desmedro de las visiones totalizadoras y omnicomprensivas de los comportamientos sociales, junto a la disolución del componente antagónico y las contradicciones en la sociedad que los intelectuales de izquierda reconocían y explicaban en el pasado.”

El trabajo de Graziano en este grupo no estuvo directamente vinculado a su mayor especialidad, las políticas de comunicación. Su labor quedó principalmente vinculada al análisis de la comunicación política del gobierno. Incluso quienes han estudiado el devenir del grupo esmeralda, como Elizalde (2009) y Basombrió (2014) le atribuyen a Graziano una maestría en semiótica que no cursó:

“Goodbar y el psicoanalista Eduardo Issaharof contactaron, por un lado, a un pequeño equipo de elaboración de ideas con el objetivo de hacer un seguimiento de la imagen y el discurso presidencial. Este grupo quedó formado por Daniel Lutzky, Gabriel Kessler y Claudia Hilb, los tres sociólogos coordinados por Margarita

Graziano, venida del exilio venezolano donde había realizado una maestría en semiótica. Realizaban encuestas de tipo cualitativo, ayudados por la empresa IPSA, cuyos informes enviaban a presidencia.” (Elizalde, 2009).

De acuerdo a quienes compartieron trabajo con Graziano en el Grupo Esmeralda, ella aportaba un análisis sistemático estructural de la comunicación política, con reportes extensos de análisis del sistema comunicacional argentino, basado en el análisis de los noticieros y programas políticos. Más adelante se incorporó al análisis programas cómicos, talk shows de la tarde y telenovelas.⁸ Fabián Bosoer recuerda que Margarita coordinaba el grupo de análisis de medios, de comunicación política, mientras que Eva Goodbar destaca que “en esa época resultaba muy innovador trabajar con focus groups para investigación cualitativa para análisis político, acá no había casi marketing político. Y este grupo era pensado como un ámbito de análisis de estrategias de discurso y asesoramiento, pero también como lugar de investigación de las tendencias socioculturales”.⁹

La participación en el Grupo Esmeralda le permitió construir una relación personal con Raúl Alfonsín, quien la apreciaba mucho por su trabajo técnico y su frontalidad política. Era parte del equipo que visitaba semanalmente al presidente. Cuando Meyer Goodbar fue designado interventor de ATC, Graziano fue consultada en repetidas ocasiones.

Su cercanía con Alfonsín, y la estima que este le dispensaba, le permitieron incidir en relación a las políticas de comunicación. De acuerdo a Bosoer¹⁰, Graziano fue muy crítica de la vigencia de la ley de radiodifusión de la dictadura y de la actuación del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), que en manos de Pedro Sánchez había quedado vinculado a los intereses de los grupos de medios. Si bien no participa directamente del grupo redactor, es consultada por Carlos Nino para que aporte sus conocimientos al equipo que elaborará un proyecto de ley de radiodifusión del Consejo de Consolidación de la Democracia (COCODE). De acuerdo a Bosoer su rol fue espontáneo y cooperativo. Es ahí donde toma contacto con Henoch Aguiar, a quien luego llevaría a la Carrera de Comunicación de la UBA. Aguiar y Bosoer coinciden en que el aporte Graziano fue fundamental porque incluía ideas novedosas. Aguiar destaca que Margarita resultó decisiva para que el proyecto

⁸ Marcelo Cosín. Entrevista personal. Agosto de 2018

⁹ Correspondencia personal. Julio de 2017.

¹⁰ Entrevista personal. Julio 2017

incluyera el enfoque de derecho a la información como derecho humano para la redacción de la ley, así como una visión de servicio público para los medios del Estado.¹¹

Si se analizan los proyectos más progresistas del período alfonsinista, la influencia de Graziano y a través de ella del modelo venezolano expresado en RATELVE, es indudable. Aguiar y Bosoer coinciden en expresar que el pensamiento de Margarita implicaba una apertura del debate en torno al tema, que hasta entonces se manejaba en visiones cerradas de empresarios y abogados. Su mirada sociológica y comunicacional, con una visión crítica de los procesos de concentración y la necesidad de defender los medios de baja potencia y comunitarios, también tendrá impulso en diversas facultades de periodismo y comunicación del país donde Graziano dará clase, inaugurando una corriente de investigación que se extiende hasta la actualidad.

Al terminar el gobierno de Raúl Alfonsín, Graziano continuó colaborando con el dirigente radical desde la Fundación Argentina para la Libertad de Expresión (FUALI) donde compartió tareas con ex miembros del grupo esmeralda como Sergio Bufano y Fabián Bosoer. El vicepresidente de la fundación y ex ministro de Salud de Alfonsín, Aldo Neri la recuerda como una persona frontal, de izquierda independiente, que mantenía una identidad peronista, pero no era militante peronista. Además, destaca su capacidad de trabajo y su inteligencia, con mucha preocupación por el mundo académico. Si bien de acuerdo a su hija Celeste Franco, Graziano tuvo una fuerte discusión con Alfonsín en el momento de la firma del pacto de Olivos, seguiría colaborando con él hasta su temprano deceso.

Paralelamente a su trabajo junto a Raúl Alfonsín, Graziano tuvo una destacada labor en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. La creación de una carrera dedicada al estudio de los procesos comunicacionales tuvo lugar casi en el mismo momento que Graziano regresó al país. Las primeras conversaciones tuvieron lugar durante 1984, con la convocatoria que el rector normalizador de la UBA Francisco Delich realizó a un grupo de profesores.

Delich había conocido al “Toto” Schmucler desde épocas tempranas en Córdoba, cuando ambos coincidieron en la Revista Pasado y Presente, dirigida por Schmucler, José Aricó y Oscar del Barco. Entre los primeros convocados a formar parte de la comisión para la

¹¹ Entrevista personal. Septiembre de 2018.

elaboración de un plan de estudios estuvieron Alicia Entel, Ana María Nethol y Oscar Steimberg, además del propio Schmucler. Graziano se incorporaría unos meses más tarde, invitada por Alicia Entel para trabajar en el diseño de la Carrera. También lo haría Heriberto Muraro. De esta forma quienes habían participado de la experiencia del seminario de Filosofía y Letras a inicios de los 70, se reencontraban en la UBA, pero esta vez con la tarea más compleja de pensar una carrera. Por su cercanía con Delich, Enrique Vázquez fue uno de los primeros coordinadores de la Carrera. Su recuerdo de Graziano¹², es el de una persona con ímpetu muy fuerte, pero no beligerante, que era crítica del sistema de medios y de la formación de los periodistas hasta entonces. De acuerdo a Vázquez, Graziano impulsaba una carrera centrada en el problema de los medios de comunicación, su estructura y el ejercicio profesional. Heriberto Muraro señala que la redacción del plan de estudios fue bastante consensuada porque los docentes convocados se complementaban en las áreas de conocimiento y las orientaciones permitían que la diversidad de intereses quedara incorporada en el plan de estudios. Por su parte Entel, agrega que el verdadero interés de Margarita estaba en dar posgrados. De hecho, las orientaciones incorporadas en el plan en el último año de la carrera, pueden considerarse una suerte de especializaciones insertas dentro del grado. Desde los comienzos de la carrera, Graziano se hizo cargo de la orientación en políticas y planificación de la comunicación, título que coincidía con el de su posgrado en Venezuela. Graziano concebía las orientaciones casi como cursos de posgrado, y sostenía que la Orientación de políticas y planificación si bien debía pensar principalmente la relación con el Estado, también debía incluir la comunicación organizacional y empresarial

Mientras preparaba la orientación, Graziano focalizó su trabajo en el Grupo Esmeralda y recién se integró a dar clases en el año 1989. Entonces se hizo cargo de varias materias de la orientación, pero también de la materia introductoria de la orientación que se dictaba en cuarto año y que había sido dictada por Máximo Simpson en 1988. Para la cátedra de Políticas y Planificación de la Comunicación, Graziano incorporó inicialmente a Daniel Ulanosvsky Sack que venía del CEDES, y a Gabriel Mariotto de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

En la UBA, después de 1990, Graziano se concentró en lo serían sus dos cátedras: “Políticas y planificación de la comunicación” y “Metodología del planeamiento”, cuya

¹² Entrevista personal. Julio 2018

actividad se analizará específicamente más adelante. Margarita se enorgullecía de que en sus cátedras colaboraran graduados de la carrera, a los que tempranamente supo incorporar a la docencia, con un trabajo de formación generoso, que es reconocido por todos los entrevistados.

Graziano también participó activamente del devenir político-académico de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Durante muchos años apoyó la gestión de Alicia Entel, luego tuvo un breve acercamiento a través de Heriberto Muraro con la Franja Morada en una experiencia que no terminó bien. Finalmente, en diciembre de 1997, luego de más de un año de acefalía en la conducción de la carrera, Graziano encabezó una amplia alianza de profesores y graduados de izquierda y de izquierda que la llevó a ser electa directora de la Carrera. La acompañó en su gestión, como Secretario Académico, quien suscribe estas líneas.

Como directora tuvo amplitud para incluir y reconocer a todos los sectores de la carrera y realizó un trabajo de normalización importante ya que la carrera había enfrentado más de un año de acefalía. Durante su período se publicó la revista *Zigurat*, primera publicación de una carrera que ya había cumplido más de 10 años de existencia. También se fomentó el debate académico, con jornadas sobre el plan de estudios, y una recordada presentación de Armand Mattelart y Héctor Schmucler en un auditorio colmado.

Mariano Mestman (2002) analiza con acierto las principales intervenciones que marcaron su paso por la dirección de la carrera

“Luego de la profunda crisis que la Carrera de Comunicación atravesó en 1997, Margarita fue elegida nueva Directora para el período siguiente. Su gestión sacó la Carrera del pozo en que se encontraba e impulsó su reorganización en varias zonas de importancia. Aun cuando producto de los vaivenes de su salud debía ausentarse a menudo de la Carrera, participaba de las reuniones más difíciles y decisivas; seguramente por esa necesidad de mantenerse tan vital como siempre. Cuando se produjo el intento de la Facultad de introducir una Maestría en Periodismo vinculada a Clarín, Margarita fue hablada para que se incorporase a un pequeño grupo gestor de la iniciativa, cuando todavía todo se mantenía en secreto. Por el contrario, como directora hizo públicas las conversaciones y convocó al claustro docente que, como se recordará, rechazó la maniobra. El gesto me parece de mucha dignidad en estos

tiempos, pero no me extraña. Era coherente con una línea que identificaba con claridad el avance de los oligopolios de medios; pero también lo era respecto del lugar de la Universidad Pública frente a los negocios de posgrado legitimados por prestigios prestados, habiendo sido uno de los pocos profesores de la Facultad que firmó en 1995 la solicitada (“Un nuevo patriciado”) ante la apertura de las maestrías de la Fundación Banco Patricios.”

Graziano falleció en enero de 2000, cuando aún era directora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. También tuvo una destacada labor docente en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Intervención intelectual: pensar la comunicación desde las políticas públicas

La vida intelectual y política de Margarita Graziano está marcada por tres etapas bien definidas: el acercamiento a la comunicación en el período 1971 – 1975, el exilio venezolano y su participación en el ININCO (1976 – 1983), y su regreso a Argentina con una diversas actuaciones en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA (1984 – 2000). Tres artículos, uno de cada etapa dan cuenta de la forma en que Graziano pensó las políticas de comunicación, siempre articulada con el proceso político. Un primer texto fue publicado en la Revista Comunicación y Cultura en 1974, y presenta un detallado análisis de la estructura productiva de la televisión argentina, con un diagnóstico que en algunos casos resulta válido hasta nuestros días. De su estancia en Venezuela, resulta interesante analizar un artículo publicado en 1981 en la revista del INICO, donde Graziano plantea la necesidad de pensar en una comunicación alternativa. Finalmente, a su regreso al país, publicará en la Revista Espacios de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA un texto en el que establece las condiciones para definir una política de comunicación democrática, en el contexto de la transición desde la dictadura.

El contexto político de la publicación de “Los dueños de la televisión argentina”, en la etapa argentina de la Revista Comunicación y Cultura, era el del proceso de estatización de los canales de televisión de la Ciudad de Buenos Aires, que implicaba la transformación del sistema televisivo argentino y que tendrá efectos hasta la década del 90. Durante el tercer gobierno peronista vencieron las licencias de los canales de televisión y el Estado las revirtió en su beneficio. Pero las productoras de programas, verdaderas fuentes de creación de contenidos eran empresas privadas independientes. Graziano se aboca a describir el sistema televisivo argentino para desentrañar esta relación.

Una primera cuestión que el texto aborda, y que recobra importancia luego de los debates en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, es como los medios participan de un debate público que afecta sus propios intereses. De esta forma, Graziano señalaba respecto al discurso de los medios en 1973, algo que se podría suscribir para el período 2009-2015:

“La puesta en marcha de este aparato de autodifusión por parte de los canales capitalinos, incluyó también la utilización de sus propias pantallas como instrumento de oposición a toda política estatal que implicara un cambio en la estructura de

propiedad del medio, que denuncia la estrategia discursiva de los medios como facilitadores de la democracia.”

Más allá de esta apreciación crítica, Graziano era consciente que el principal problema que enfrentaba la política de comunicación del tercer gobierno peronista era la falta de diagnóstico en los momentos previos a la estatización. Por tal motivo, el artículo tiene como objetivo brindar la apoyatura informativa que requiere todo intento de transformación del sistema.

Una de las primeras tareas que aborda Graziano es detallar el funcionamiento del sistema televisivo argentino, con datos precisos tanto de la cantidad de canales y su estructura de propiedad, como de la cantidad de televisores existentes en el país, que permitía poner en consideración la importancia que había alcanzado el medio. El trabajo incluye detalles de las repetidoras y del incipiente sistema de televisión de pago. Casi no había antecedentes de trabajos de este tipo en nuestro país. Su artículo académico fue publicado junto con varias notas de Heriberto Muraro en la revista Crisis, de carácter más divulgativo. Un año más tarde, Muraro publicará su clásico trabajo, Neocapitalismo y comunicación de masa, en donde abordaría el tema de forma más compleja

Como la mayoría de los textos de la época, Graziano ponía en relación la estructura de medios argentinos con el sistema de dependencia del capital norteamericano, que era una característica general del sistema de propiedad de medios en América Latina, con un alto grado de concentración económica. La interdependencia con el capital extranjero ya sea en forma de inversiones directas, el control del mercado de programas y de equipos, o del sistema publicitario, se combinaban con el suministro por parte de las agencias de noticias del insumo informativo internacional.

Graziano advierte sobre el carácter familiar de las empresas de medios, vinculadas con otras empresas industriales de importancia en la economía de los países, y el estrecho vínculo de sus propietarios con la clase política. Graziano distingue entre la gran prensa vinculada con la oligarquía, mientras que la radio y la televisión, de carácter más popular quedaban en manos de una incipiente burguesía. No eran tiempos de grandes conglomerados multimedia aun.

Al centrar su análisis en la situación argentina, Graziano advierte que “todo proyecto oficial que contemple en su enunciación un cambio en la estructura actual de los tres canales

privados de cabecera hará sentir su influencia en el resto del sistema a nivel nacional”. Porque en su trabajo se identifica una estructura de propiedad que vinculaba al conjunto de los medios televisivos argentinos:

Canal de cabecera (Bs. As) Productora de programas (Bs. As.) Canal del interior

De esta forma, Graziano identifica tres estructuras formalmente independientes, pero que en la práctica operaban como una unidad. Por ello advierte al gobierno que expropiar los canales de Buenos Aires, podría devenir una tarea inútil, ya que no abarcaría al corazón del sistema productivo que quedaba inmune en las productoras.

Graziano da cuenta de la debilidad del sistema publicitario del interior, cuya economía no alcanzaba la economía de escala necesaria para tornarlo rentable, estableciendo la dependencia con las producciones de la capital. Por otra parte, para las estructuras porteñas el sistema facilitaba la amortización de capitales, al vender producción con costo variable cero. Este sistema productivo, con variantes lógicas propias del abaratamiento de los costos de producción por la digitalización, se mantiene hasta nuestros días.

Margarita Graziano establecía en el artículo una tipificación de las formas de relación entre los canales de cabecera, las productoras y los canales del interior, para finalizar con una descripción de los grupos que dominaban cada uno de los canales. Para ello utilizaba metodología habitual en la sociología de la época, rastreando las relaciones de los directivos de las empresas en el entramado industrial argentino.

Como se mencionó más arriba, casi al mismo tiempo Heriberto Muraro publicó una serie de artículos en la revista Crisis sobre la misma temática. No hay duda que Muraro y Graziano compartieron información para la elaboración de los artículos.

Durante su estancia en Venezuela, Margarita Graziano intervino en el debate sobre la “comunicación alternativa” con un texto de 1980 publicado en la revista Ininco, de la Universidad Central de Venezuela¹³. En ese trabajo propuso el uso de la expresión “Comunicación Alternativa” para “aquellas relaciones dialógicas de transmisión de

¹³ Graziano, Margarita, “Para una definición alternativa de la comunicación”

imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social en tanto totalidad”.¹⁴

Esta definición de algún modo intentaba articular las dos grandes vertientes de estudios sobre el tema: aquella que privilegiaba los aspectos de horizontalidad, participación, en definitiva dialogicidad, de la práctica comunicacional en confrontación con la estructura del sistema de medios hegemónico; y aquella otra que contemplaba centralmente su vínculo con una transformación política y social, en términos más amplios.

Graziano ubicaba con precisión la década de 1970 como el período en que la preocupación por el tema alcanzó un “nivel de elaboración teórica sistemática” por parte de investigadores de la comunicación; y, en este sentido, lo consideraba como “el estadio inmediatamente posterior” a las investigaciones para la formulación de Políticas Nacionales de Comunicación, es decir, el área en que ella misma se había especializado. Graziano parecía compartir las críticas a ciertos usos del concepto de PNC que realizaran Gonzaga Motta y Ubirajara da Silva (1982).

En ese marco, partiendo del reconocimiento del uso frecuente de múltiples términos con los cuales referirse a la “comunicación alternativa”, se proponía una cierta delimitación del concepto entre dos tipos principales. Por un lado, aquel asociado a las campañas educativas sectoriales, incluido los trabajos de extensión y desarrollo agrícola (educación agrícola, educación radiofónica), donde ya la idea de “comunicación” en sí misma, en su dialogicidad, se oponía a la óptica vertical/unidireccional de medios de difusión-información (incluyendo, incluso, proyectos de modernización agrícola donde la idea de comunicación y transmisión de contenidos educativos buscaba establecer algún tipo de relación con el receptor: “una comunicación de retorno para la evaluación de programas”). Por otro lado, el uso del término asociado a experiencias contestatarias en el “campo de la izquierda”: del cine político al teatro obrero, los periódicos partidarios o la prensa sindical.

Si en este último caso Graziano observaba límites voluntaristas y que muchas veces no superaban el trabajo a nivel de cuadros (y no de participación de masas), en el primer caso reconocía el importante intento de la comunicación horizontal o participatoria para invertir la relación emisor-receptor (en contra del sentido otorgado por los medios masivos), pero

¹⁴ El análisis del trabajo de Margarita Graziano en relación a la comunicación alternativa fue realizado en estrecha colaboración con Mariano Mestman, quien fue Becario de Investigación dirigido por Graziano para trabajar el concepto de comunicación alternativa en América Latina.

al mismo tiempo observaba como límite que muchas veces se trataba de conceptualizaciones de experiencias aisladas que perdían la visión totalizadora.

Resulta interesante observar, que a pesar de referirse a un campo de estudios y experiencias (como el de la Comunicación Alternativa) configurado con cierta autonomía y, como ella misma decía, luego de las derrotas de las Políticas Nacionales de Comunicación (estatales), aun así Graziano establecía vínculos en su reflexión con las definiciones que en esos años había venido asumiendo una instancia de acuerdos estatales como la de la UNESCO. Es decir, con definiciones ya no correspondientes a colectivos o grupos de base u organizaciones de la comunidad, sino a Estados Nacionales, lo cual da cuenta de su permanente interés en esos años en las PNC y el debate internacional en organismos multilaterales. Al respecto, Graziano leía con lucidez la distancia entre un sentido general positivo del espíritu de alcanzar un “sistema de comunicación horizontal, basado en una distribución equitativa de los recursos(...)” de la declaración de la Conferencia General de la UNESCO en Nairobi (1976), y aquel otro sentido que asumió esta propuesta cuando su ampliación en la “Reunión sobre autogestión, alcances y participación en la comunicación” de Yugoslavia (1977) donde los progresos tecnológicos se convierten en los principales propulsores de esos posibles cambios en las relaciones comunicacionales. Cuestión que criticaba por tratarse de un aspecto “eminente instrumental” que no hacía a la “esencia de la definición del verdadero contexto en que esa comunicación se debe insertar.”¹⁵ En estos aspectos el trabajo de Graziano dialoga directamente con las tesis sostenidas por Oswaldo Capriles (1980) sobre los desplazamientos existentes, incluso dentro del MPNA, en el uso de los conceptos de Nuevo Orden Informativo Internacional y Políticas Nacionales de Comunicación.

En este diálogo con el debate internacional en torno a Naciones Unidas, Graziano recupera asimismo los conceptos de “acceso” y “participación” definidos también en la Conferencia de Nairobi de 1976 (y que luego ella misma utilizaría de modo frecuente en la docencia para caracterizar/definir las Políticas de Comunicación). De hecho, considera ambas definiciones de UNESCO como un importante “hito” en las demandas de PNC. Pero, al mismo tiempo, sostenía la necesaria contextualización de ambos conceptos “teórico-

¹⁵ Durante su docencia a inicios de la década de 1990 en la UBA, Graziano solía observar también un desplazamiento de lo político a lo tecnológico (dicho brevemente) entre las primeras definiciones de un Nuevo Orden Internacional de Información surgidas de la Conferencia de países No alineados de Argel de 1973, y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación del informe MacBride de 1980 (que veía como un resultado negociado de ese y otros impulsos iniciales).

conceptuales”, para que no quedaran en una suerte de “desiderata” limitada por un sistema de medios existente no dispuesto a “abrirse” luego de tantos años en que había asumido “la comunicación como un negocio privado” o por un Estado donde no resultaba fácil que “los conflictos internos entre sectores de clase lograsen la aparición de una brecha” para promover propuestas de ese tipo. De este modo, creía que aun cuando la propuesta de la UNESCO fuera viable, deberían “redefinirse” los conceptos de acceso y participación (sus mecanismos) en relación con la Comunicación Alternativa (no necesariamente contradictoria con las PNC, pero en definitiva un proyecto distinto). De ahí, la apropiación por Graziano de las reflexiones de Alfredo Chacón en pos de la “transformación” social (y no la “reproducción”) que ella rescata como objetivo para una “comunicación alternativa” que no sólo confronte con un sistema de medios vigente (con su verticalidad) sino también con las relaciones de poder existentes. En esa perspectiva, proponía asumir los conceptos de participación y horizontalidad como “requisitos” de una comunicación alternativa que, al mismo tiempo, para ser realmente “alternativa” debería optar por la transformación social a partir de una “estrategia totalizadora” en el seno de una organización política (de militancia) y su óptica de poder (revolucionario). De ahí, la definición citada más arriba con la que Graziano intenta establecer su reflexión sobre ese nuevo tema de investigación en entonces en boga, la “comunicación alternativa” pero sin distanciarse de las discusiones de las PNC que fueron una constante en su trayectoria académica, intelectual y política.

En el tercer artículo, Graziano formaliza el marco teórico de una sociopolítica de las comunicaciones masivas, que habitualmente enseñaba en sus clases de la UBA. Para ello, toma como base los planteos de Antonio Pasquali en “Comunicación y Cultura de Masas”, y le agrega los aportes realizados por la academia en las discusiones por un Nuevo Orden Informativo Internacional y las Políticas Nacionales de Comunicación. Destaca que su formulación teórica fue resultante de la lucha y no un a priori académico.

En este artículo, escrito al calor de los debates por una nueva ley de radiodifusión, Graziano volvía a plantear una voz disonante en relación a un debate público muy escueto, que solía validar las posiciones de los grandes medios de comunicación. Y alertaba: “Somos conscientes de que la problemática de la comunicación no ha alcanzado ni posiblemente alcance a una discusión social de la materia, a convertirse en tema para la sociedad en su conjunto.”

Graziano interviene para justificar la necesidad de que el gobierno democrático impulsase una política nacional de comunicación, donde el rol del estado es una responsabilidad, como garante y estimulador de la libertad de expresión, y como vigilante para impedir que se cercene o propicie un uso elitista y privilegiado. Sostiene que para alcanzar objetivos acordes al interés público democrático, es preciso definir primero los objetivos de la política, antes que las metas expresadas en la legislación. Para ello resultaría indispensable indagar cuáles son las investigaciones o diagnósticos de base que aportarán elementos de factibilidad a la discusión.

Para definir una Política Nacional de Comunicación democrática, Graziano realiza un análisis histórico del concepto de PNC, y puntualiza los aspectos que implicaban una nueva racionalidad en el debate argentino, partiendo de una lógica de derechos humanos como base del derecho a la comunicación. Graziano fue una de las primeras personas que incorporaron estas tesis en el país, que se verían reflejadas 20 años más tarde, en la discusión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Margarita sostenía que la racionalidad de la PNC no podía quedar exclusivamente vinculada al interés lucrativo de las corporaciones y reivindicaba la existencia de medios comunitarios. Entre las directrices generales que una PNC democrática debía incluir se destacaban la garantía constitucional a la libertad de expresión; el derecho a informar; el fomento a la producción nacional; la promoción del federalismo y la descentralización del sistema mediático; la necesidad de contar con fuentes de información nacionales e internacionales diversas; el establecimiento de límites a la concentración mediante una política de licencias pluralistas; la garantía de un servicio público no gubernamental; una política de incorporación de nuevas tecnologías; y el fomento del acceso y la participación del conjunto de la sociedad en los sistemas de comunicación. Casi un anticipo de más de 20 años de los contenidos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Docencia comprometida con la excelencia y con la transformación

Probablemente el trabajo que más disfrutaba Margarita Graziano era dar clase. Llegaba al curso con unas pocas notas sobre los temas de la clase y a partir de ahí exponía en forma cautivante, con una mezcla de definiciones teóricas y ejemplo, que también eran historias de vida. Como señala Pasquali, sus clases eran las de una persona nacida para enseñar.

En la carrera de Ciencias de la Comunicación tuvo dos cátedras. Políticas y planificación de la comunicación, una materia obligatoria de los últimos años, y Metodología del Planeamiento en la Orientación de Políticas y Planificación de la Comunicación.

Una de las características que pueden reseñarse de los programas de las asignaturas a cargo de Graziano son su flexibilidad, al mismo tiempo que respetaba un núcleo conceptual básico que constituía el corazón de la materia. Entre los contenidos fundamentales se encontraba la fundamentación de las políticas nacionales de comunicación y el recorrido histórico por la estructura de medios argentina. Los casos internacionales que eran puestos en conocimiento de los alumnos eran variables y amplios, recorrían desde las experiencias de comunicación alternativa de las radios mineras bolivianas a la estructura del servicio público europeo ejemplificado en Suecia. Mariano Mestman (2001) presenta una interesante mirada sobre algunos de los cambios en la materia, directamente relacionados con la coyuntura política:

“presentaba como análogos en más de un sentido (aun reconociendo y señalando las diferencias, que eran muchas) el proyecto venezolano y el proyecto de medios que en Argentina había elaborado el COCODE en 1986 (Consejo para la Consolidación de la Democracia creado por Alfonsín), en el que percibía un posible avance democratizador. En los años posteriores, cuando el gobierno radical terminó abandonando los intentos de modificación en el área (no sé si ella estaría del todo de acuerdo con esta afirmación), y cuando el menemismo abrió el camino a la privatización y la concentración oligopólica también de los medios, desde sus materias Margarita profundizó un análisis sistemático de la nueva situación del poder de los medios en Argentina, esta vez junto a docentes que ella misma había formado.”

La presencia de los casos y temas a abordar solía discutirse a comienzos de cada ciclo lectivo en las reuniones de cátedra; a veces se modificaban algunos textos, pero siempre se

mantenía la unidad temática. Graziano se enorgullecía de que todos los integrantes de su cátedra eran egresados de la Carrera.

Otro de los aportes de Graziano fue la producción de materiales escritos por ella que eran brindados a los estudiantes como material de apoyo para su estudio. En estos trabajos presentaba el núcleo conceptual de la materia, donde destacaba la crítica al paradigma funcionalista y recuperaba las tradiciones de la teoría crítica latinoamericana, especialmente a partir de Antonio Pasquali.

En una mirada próxima a la economía política de la comunicación, Graziano sostiene que la comunicación es más un problema de poder económico que del simple análisis que la semiología tradicional había impuesto sobre los mensajes o que la publicidad había analizado sobre sus efectos.

A partir del marco teórico general, Graziano presentaba matrices para analizar las políticas de comunicación, instrumentos sumamente útiles para la evaluación de los casos a estudiar en la materia, una herramienta didáctica utilizada durante años por colegas y estudiantes para el análisis de los sistemas de comunicación.

Martín Becerra, formado con Graziano, recupera la capacidad formativa de Graziano y su generosidad con los integrantes de su equipo:

“Como profesora fue inolvidable. Su capacidad didáctica, su marco de conocimientos sobre política, cultura y comunicación y su generosidad a la hora de compartirlo, sobresalieron en una generación, la de las y los fundadoras/es de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UBA, que tuvo otros grandes docentes también. Tuve el privilegio de insertarme en la Cátedra de Políticas y Planificación, por invitación de Margarita Graziano, siendo estudiante avanzado y durante los primeros años de mi graduación. Recuerdo a Margarita protagonizando las discusiones internas, la planificación del programa y el posicionamiento frente a desafíos de la coyuntura (hablo del período 1991-1995) con enorme cariño y nostalgia.”¹⁶

La otra materia, Metodología del Planeamiento en Comunicación, tenía una estructura más pequeña ya que sólo se dictaba para los estudiantes de la orientación en políticas y planificación de la comunicación. Se dictó por primera vez en 1989, y Margarita Graziano

¹⁶ Diálogo personal con el autor. Junio 2018

siempre estuvo a cargo. Martín Zuchelli, destaca que “su programa fue una construcción continua que consistió en la búsqueda, discusión e inclusión de textos que vincularan las nociones de Estado, modelo de desarrollo y planificación para luego abordar la planificación en comunicación desde el paradigma estratégico situacional. La idea era la de construir un corpus teórico que enmarcara una metodología de planificación que permitiera pensar y elaborar un Sistema de Medios en el futuro. La mirada política era la rectora en esta idea.”¹⁷

Las referencias bibliográficas de la cátedra remiten a los estudios de posgrado de Graziano en Venezuela. Se destaca el texto de Carlos Matus, “Estrategia y Plan” y el trabajo de Sunkel y Paz, sobre el desarrollo y subdesarrollo latinoamericano.

También en esta materia Graziano aportó un texto inédito sobre concepciones del desarrollo, donde analiza especialmente la relación entre desarrollo tecnológico y desarrollo comunicacional. Graziano advierte una temprana crítica al determinismo tecnológico, y aporta un punto de contacto con su otra asignatura a partir de los conceptos de Acceso y Participación. En el cuestionamiento a las concepciones de desarrollo *mainstream*, se advierte similitudes con revisiones realizadas por Heriberto Muraro en sus trabajos de economía y cultura.

Adriana Ghitia, otra de las integrantes de la cátedra, da cuenta del trabajo docente de Margarita:

“fue muy generosa desde el punto de vista intelectual y estaba siempre atenta y abierta a la incorporación de miradas y abordajes que enriquecieran el recorrido teórico y metodológico de la materia. A partir de la iniciativa de Margarita fuimos incorporando a la materia experiencias de planificación en comunicación en distintos ámbitos de intervención, entre ellos los organismos de Estado que llevan a cabo políticas públicas y sociales. Pero también conversábamos sobre la necesidad de incorporar la dimensión organizacional a la instancia diagnóstica y de planificación y nuevamente Margarita nos impulsó a investigar en esa dirección.”¹⁸

La vocación docente de Graziano puede ser dimensionada por el legado expresado por los numerosos docentes que han procurado multiplicar los senderos por ella establecidos,

¹⁷ Diálogo con el autor, Septiembre de 2018.

¹⁸ Intercambio con el autor. Septiembre de 2018.

transformando las políticas y la planificación de la comunicación en un campo consolidado en los estudios de comunicación en Argentina.

Legado

Margarita Graziano fue docente, investigadora, militante. En todos los aspectos se brindó con una generosidad y entrega admirables. Su influencia sobre el campo de los estudios en comunicación fue indiscutido al promover desde sus cátedras el desarrollo de las políticas de comunicación y, en términos más generales, de la economía política de la comunicación.

Sus cátedras fueron semilleros donde pasaron destacados investigadores en la actualidad como Martín Becerra (Conicet / UNQ /UBA) y Mariano Mestman (Conicet / UBA); periodistas reconocidos como Omar Lavieri y María O'Donnell; y también quienes desde la academia se involucraron con la política como Gabriel Mariotto, quien en la presentación oficial de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el Teatro Argentino de La Plata recordó a Graziano como una de las inspiradoras del proyecto.

Todos recuerdan el espíritu de aprendizaje que se vivía en las reuniones de cátedra. Pero sobre todo Graziano supo impulsar el desarrollo de las personas que trabajaban con ella. Estimulaba la superación a partir del estímulo intelectual a la discusión franca. Es por ello que quienes trabajaron con ella la recuerdan con emoción y reconocimiento.

Martín Becerra, doctor en Ciencias de la Información, señala:

Margarita Graziano fue una de las intelectuales más potentes que pensaron la estructuración, las reglas de juego y la política pública de la comunicación en la Argentina. Además de su permanente labor política, militante primero y luego con participación activa en los núcleos de producción cultural e intelectual de la transición democrática en el país, fue una de las primeras voces en diferenciar la estructuración mediática del sector de las comunicaciones respecto de la cristalización de esa estructura en una ley. Margarita Graziano pensó la cuestión de lo público, a la que remite en definitiva buena parte de los desacuerdos pasados y presentes en el campo de las políticas de comunicación, tomando como puntos de referencia la organización de procesos de comunicación comunitarios y los medios estatales, que en la Argentina no fueron ni son públicos -de ahí parte de la productividad analítica de reflexionar acerca de su estatuto-. El campo de políticas de comunicación fue, luego de la muerte de Margarita Graziano, ampliando su reconocimiento académico primero y social y político después. Muchas/os de los

protagonistas de esa conquista han sido formadas/os por Margarita, son parte de su legado y de su marca en la historia.”¹⁹

Por su parte, Gabriel Mariotto, desde otro lugar, sostiene: “Yo la conocí por mi trabajo con las radios de baja potencia como estudiante en la facultad de Lomas de Zamora por el año 89. Margarita nos trasladó la preocupación a todos sobre las políticas de comunicación. Ella revisaba la legislación en el mundo, y nos hizo ver la importancia del análisis comparado, con una visión amplia del ejercicio del derecho a la información. Fue una semilla que Margarita pregonaba. Además nos unía su afecto por el peronismo, el uso de compañero, un nosotros inclusivo. Aunque la experiencia del exilio en Venezuela la hizo permeable a un perfil más socialdemócrata. En Argentina, conviven los dos perfiles en Margarita: la de una compañera que tenía esperanza en Alfonsín a través de la experiencia venezolana. Nos ilustró sobre lo que implicaba pelear sobre una ley de medios de la democracia, fue vanguardia total.”²⁰

El periodista Lavieri, que compartió años en la cátedra con Mariotto, la piensa desde su carácter: “Cuando la conocí, allá por finales de los 80 o principios de los 90 pensé que una mujer con tamaña personalidad no podía tener de nombre un diminutivo. Será por eso que siempre la llamé Marga. Impresionaba: por carácter, por sabiduría y por solidaria. El haber sido integrante de su cátedra me llevó a pensar en abandonar mi por entonces incipiente carrera periodística para dedicarme a la academia. Ella era un faro. Su pasión por el saber y por la discusión daba ganas de imitarla. Las reuniones de cátedra en su departamento de la avenida Córdoba son inolvidables: Marga desplegaba sus conocimientos que nosotros absorbíamos con respeto. En aquella cátedra se aprendía. Conservo con cierto orgullo papeles de aquella época que certifican que integré la Cátedra Graziano. La de Marga, esa mujer de sonrisa pícaro y saberes infinitos.”²¹

Mariano Mestman, quien obtuvo sus primeras becas de investigación dirigido por Graziano, rememora su influencia académica y política: “Si algo sobresale con el tiempo, me parece, es la imagen de firmeza y convicción con que Margarita asumía los temas más diversos. Los estudiantes que pasaron por sus clases recordarán la frontalidad con que abordaba la actualidad de los medios en Argentina. Y junto a esto, esa capacidad de análisis que ponía en juego en cada teórico o en cada charla pública a la que era invitada, que le

¹⁹ Correspondencia con el autor. Julio 2018.

²⁰ Entrevista con el autor, agosto de 2018.

²¹ Correspondencia con el autor, agosto 2018.

permitía distinguirse en paneles heterogéneos. Su participación en el ambiente público universitario era explícitamente ajena a los mecanismos y gestos requeridos para la consagración en el mundillo de la academia, distante de las modas y citas ad hoc, que abordaba en más de un caso, incluso, con irreverencia. Recuerdo, por ejemplo, las reuniones de cátedra en su casa en las que ante cada nuevo libro que aparecía sobre la “sociedad del espectáculo”, Margarita señalaba el de Guy Debord de su biblioteca, como para mostrar (con cierta ironía) una temprana y lúcida reflexión no siempre reconocida y muchas veces negada en la nueva orientación del análisis de la sociedad de la información.” (Mestman, 2001)

Margarita Graziano abrió un campo de investigación desde su compromiso con la formación de formadores. Construyó una suerte de puente académico entre generaciones, dejando una marca en los estudios de políticas de comunicación. Su vida estuvo marcada por su tiempo: compromiso, militancia, generosidad, solidaridad. Su temprana partida nos privó de disfrutar sus conocimientos por más tiempo. Nos queda el recuerdo de su sonrisa y su irreverencia. Y sobre todo su ejemplo.

Textos de Margarita Graziano

Graziano, M. (1974). Los dueños de la televisión argentina. *Comunicación y Cultura*, 3.

Graziano, M. (1980), "Para una definición alternativa de la comunicación", Revista INInCO, UCV.

Graziano, M. (1988). ¿Política o ley? El debate sobre el debate. *Espacios*, 3.

Bibliografía

Basombrío, María Cristina (2014), Intelectuales y poder: la confluencia socialismo-liberalismo durante la presidencia de Alfonsín, en Revista Internacional de Historia Política y Jurídica, vol 6. No. 2, Río de Janeiro. p. 376-398.

Capriles, O. (1980). De las políticas nacionales de comunicación al nuevo orden internacional de la información: algunas lecciones para la información, *Asamblea de la IAMCR*. Caracas.

Campos Ríos, Maximiliano (2014), Los intelectuales de Alfonsín, en Bastión Digital, recuperado en <http://maxicamposrios.com.ar/los-intelectuales-de-alfonsin/> Última Visita: 27/08/18.

Elizalde, Josefina (2009). Intelectuales y política durante la transición democrática: El "Grupo Esmeralda" y la producción del discurso alfonsinista. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Gonzaga Motta, Luis y Ubirajara da Silva (1982) "Crítica a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo", en *Comunicación y cultura* N° 7, enero de 1982, México.

Lesgart, Cecilia (2003), Los usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

Mestman; Mariano (2001), Memoria, en Revista Zigurat, No.2, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires.

Zarowsky, Mariano (2016), Nueva izquierda, sociología y medios de comunicación: itinerario de Heriberto Muraro en los años sesenta y setenta, IX Jornadas de Sociología Universidad Nacional de La Plata, recuperado en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8888/ev.8888.pdf Última consulta: 25/08/18